

Manifestaciones proyectivas de conflicto psicológico en el dibujo de la figura humana de niños y niñas desplazados en Colombia

José Alonso Andrade Salazar
Autor referente: 911psicologia@gmail.com

Universidad de San Buenaventura Medellín

Historia editorial

Recibido: 23/06/2011

Aceptado: 08/05/2013

RESUMEN

Esta es una investigación exploratoria cuyo objetivo fue encontrar los indicadores de conflicto psicológico proyectados en el dibujo de la figura humana de 75 niños y niñas desplazados por la violencia en Colombia. El estudio se realizó en el departamento del Quindío, a partir de la aplicación del test del Dibujo de la Figura Humana de Karen Machover, y el análisis de los indicadores emocionales de conflicto propuestos por Elizabeth Koppitz. Los resultados indican la prevalencia de timidez (30%): brazos cortos y figuras pequeñas, impulsividad (17,6%): asimetría grosera de extremidades,

integración pobre de las partes; ansiedad (19%): borrones, sombreados; agresividad (16,4%): trazo reforzado, ojos bizcos-desviados; inseguridad (17%): manos seccionadas, omitidas, figura inclinada. Los niños y niñas desplazados presentan problemas de ajuste a los nuevos entornos, y la tendencia a la timidez muestra una reacción defensiva ante el temor a ser excluidos, lo que aumenta los niveles de ansiedad y genera conductas impulsivas y desafiantes que a menudo desembocan en acciones agresivas visibles en el juego y en las dificultades de integración social.

Palabras clave: Conflicto armado; Conflicto psicológico; Desplazamiento forzado; Niños y niñas desplazados; Psicología proyectiva; Test figura Humana; Vulnerabilidad.

ABSTRACT

This is an exploratory investigation whose object was to find indicators of psychological conflict showed on the drawing of the human figure of 75 children displaced by violence in Colombia. The study was performed in the department of Quindío from the application of the test of the Human Figure Drawing of Karen Machover, and the analysis of emotional conflict indicators proposed by Elizabeth Koppitz. The results indicate the prevalence of shyness (30%): short arms and small figures, impulsivity (17.6%): gross asymmetry of limbs, poor integration of the

parts; anxiety (19%): smears, shading; aggressiveness (16.4%): reinforced trace, squinting eyes; insecurity (17%): sectioned hands, omitted, figure leaning. The displaced children show problems of adjustment to new environments, the tendency towards shyness shows a defensive reaction to the fear to be excluded which increases the levels of anxiety and generate impulsive and challenging behaviors that often lead to visible aggressive actions during the game and also in the difficulties of social integration.

Keywords: Armed conflict; Psychological conflict; Forced displacement; Displaced children; Test of the Human Figure Drawing; Koppitz, vulnerability; Projective psychology.

El conflicto armado afecta la relación y continuidad de las estructuras familiares, alterando todo contacto emocional del niño con su entorno y de cada uno de sus integrantes consigo mismo y con otros, en consecuencia se fragmentan los roles, la memoria histórica, las actividades lúdicas y espacios afectivos de encuentro, propiciando un desajuste importante en la continuidad de su desarrollo. En Colombia millones de personas se han visto afectadas por situaciones derivadas de la violencia sociopolítica, en escenarios donde se violan los derechos humanos por efecto de la impunidad, la exclusión social, la falta de oportunidades laborales y educativas, los excesos bélicos, y las notables dificultades del sistema de reparación sociopolítico, para asegurar una adecuada reparación y ajuste de las familias al pos desplazamiento. En cierta medida esto ocurre a razón de la falta de garantías de seguridad para el retorno y reasentamiento de las poblaciones desplazadas, como también por las dificultades para la integración de actitudes pacifistas y el cumplimiento (de las partes en conflicto) del derecho internacional humanitario, lo cual aumenta los números de víctimas y las violaciones a la integridad de los niños y niñas. El conflicto armado Colombiano a la fecha (2010) ha propiciado 174.618 homicidios, 1614 masacres, y 34.740 casos de desaparición forzada además, de 3.611 secuestros, 3.555 extorciones, 692 casos de violencia de género, 72 de narcotráfico, el desplazamiento masivo de 77.180 comunidades y el reclutamiento de 3.557 menores de edad, lo que muestra la condición epidemiológica del fenómeno, y el estado elevado de riesgo psicosocial de los niños, niñas y adolescentes que conviven y generan procesos lúdicos en dichos escenarios de guerra (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES], 2011).

La vulnerabilidad de la primera infancia en Colombia comienza desde antes del nacimiento, cuando la madre transita por escenarios de violencia (intrafamiliar y social) en

un contexto bélico que la excluye, cosifica y discrimina; en dicha condición emergen factores de riesgo importantes para el desarrollo del neonato y determina medidas de protección en la madre que a menudo pasan por la sumisión (pasividad ante el agresor), la confrontación o en su defecto el escape. En Colombia el porcentaje de mujeres desplazadas por el conflicto armado que experimentaron algún tipo de violencia física durante el embarazo es del 18.5% (Profamilia, 2006) como consecuencia, la guerra genera una morbilidad infantil innegable puesto que, los niños y niñas se ven notablemente afectados por una violencia sociopolítica y transgeneracional, que se consolida como la segunda causa de muerte entre las edades de 5 y 14 años (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2006). *Ergo* la violencia imprime en los niños y niñas representaciones negativas acerca de la vida y las relaciones humanas, es decir imágenes, ideas y fantasías ambivalentes respecto al poder y la dominación, mismas que al volverse parte del discurso cotidiano, hacen que la muerte pierda “su sentido de naturalidad, para convertirse en una condición *de facto*, producto de la crueldad del otro que ostenta el poder destructivo” (Andrade, 2010, p. 1).

En Colombia las víctimas del conflicto armado se movilizan de diferentes partes del territorio, constituyendo una fuerza laboral y social en su mayoría desempleada, que afecta el desarrollo de la economía local y regional; así el éxodo continuo eleva la vulnerabilidad psicosocial de familias que se instalan en lugares confinados, de naturaleza peligrosa (con presencia de pandillas, expendios de drogas, etc.) y sin continuidad en el acceso a los servicios básicos u oportunidades laborales, factores que contrastan con la ampliación de la tasa de desempleo regional, el aumento del subempleo o informalidad, además de la explotación laboral, el riesgo de abuso sexual, y acciones de maltrato y trabajo infantil. Lo anterior crea en la población en situación de desplazamiento forzado

(PSDF), la percepción negativa acerca de funcionalidad de las unidades de atención, llegando a connotarse como insuficientes, cooptadas o ineficaces en la asignación de recursos para cubrir sus demandas y necesidades reparatorias. En el departamento del Quindío “los indicadores de necesidades básicas insatisfechas (NBI) muestran un promedio departamental de 16,2 %, para el sector urbano es del 15.1% y en las zonas rurales de 22.3 %” (Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2008, diciembre 31), el desempleo nacional es del 12,8% (DANE, 2011, marzo) y Armenia es la tercera ciudad del país con más desempleados. En general las cifras en el primer mes del año 2010 registran un incremento importante de desplazados provenientes de otras partes del país, aun cuando la región no asegure garantías económicas para la sostenibilidad familiar.

Las cifras brindadas por la entidad Acción Social para el 2010, informan que en país las personas en situación de desplazamiento forzado suman un total de 3.609.582, dato que es puesto en cuestionamiento por la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES), y la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica (CEC), quienes insisten que la cifra supera los 3,8 millones de personas. Si bien las regiones receptoras son zonas cuya característica comercial resulta motivadora para los colectivos desplazados, esto resulta paradójico especialmente porque el Quindío ocupa el tercer lugar en desempleo a nivel nacional y actualmente acoge a 26.763 personas desplazadas es decir a 7.000 hogares y 1.102 nuevos desplazados (Colombia. Acción Social, 2010), provenientes en su mayoría del Valle del Cauca (13,3%), Antioquia (12%), Tolima (10,3%), Cauca (9,7%), Quindío (9,5%) y Caquetá (9,5%). De acuerdo a Acción Social (Colombia. Acción Social, 2010) del total de desplazados en el Quindío, el 31,2% son niños y niñas entre 1 y 12 años, y

un 30,3% corresponde a adolescentes y jóvenes entre los 13 y 26 años. Actualmente se identifica “en un 60% a la mujer desplazada como víctima de violencia intrafamiliar” (Concejo en Armenia liderará acompañamiento para la mujer violentada y vulnerada, 2010, enero; Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR], 2010) como también de malos tratos por parte de su pareja, lo que amplía la vulnerabilidad de las víctimas, a razón de las huellas psicológicas irreversibles que la violencia suscita.

Cabe mencionar que las violaciones a los derechos humanos, expanden su onda de influencia a los niños y niñas, quienes a menudo son testigos mudos del conflicto y sus excesos; en este orden de ideas se encuentra que el dibujo debe ser para todos los niños una actividad motora espontánea, compleja y cada vez más sistematizada, que favorezca la formación de su personalidad, sin embargo en la población infantil desplazada, más que un sentido de libertad iconográfica, el dibujo se convierte en una estrategia de descarga lúdica de la agresividad, que sirve de cribado para mitigar las secuelas psicológicas del conflicto, por lo que en el juego el niño vulnerable “no presenta una preocupación por representar las cosas tal y como la ve, sino más bien por darles un significado de otra manera, mostrando así, que existe una intencionalidad de por medio” (Widlocher, 1978, p. 65). Dicho esto las familias en zonas de guerra se ven impactadas por la violencia y la exclusión (familiar, política y social) que genera el desplazamiento forzado para la gran mayoría de la población rural y parte de la urbana, por lo que las consecuencias de las confrontaciones entre actores armados, propicia y aumenta el aislamiento geográfico, la pobreza, fraccionamientos al tejido vincular y en gran medida la pérdida de la memoria y de la identidad cultural.

Una consecuencia del conflicto armado es que las autoridades locales de salud, difícilmente extienden sus servicios a las áreas que están más allá del control del estado (Médicos Sin Fronteras [MSF], 2006, abril 27), por lo que el aumento del terrorismo y la presión militar, no solo elevan los índices de grupos desplazados sino también, el nivel de violencia, delincuencia y los factores de riesgo para la salud mental y física de niños y niñas, que por efecto de la presión social reflejan en su cuerpo las secuelas del trauma de la expulsión subversiva, llegando a enfermar de nervios, depresiones, diarreas, tristeza, etc., análogamente otros niños y niñas escenifican en el juego violento o agresivo su inconformismo ante la guerra. El conflicto armado y sus actores sociales, generan terror y pánico en sus víctimas, por ello los síntomas y padecimientos emergentes de la alteración del equilibrio biopsicosocial, son tan intensos que conllevan a la experimentación mantenida de malestar psicológico y físico, además de displacer frecuente, miedo, desesperanza, desconfianza y angustia, entre otros. De suyo, la aparición consecutiva de estos síntomas, provoca en el niño desplazado un estado de parálisis y ensimismamiento difícil de superar, a razón de la intensidad de las vivencias, la disfuncionalidad de su sistema familiar (el cual lo es “todo” para el niño) y sus pocas habilidades para sublimar el conflicto interno y las demandas adaptativas de su entorno.

Para Elizabeth Koppitz (1991) la importancia de los dibujos de figuras humanas, radica en el hecho de representar una forma de comunicación no verbal importante entre el examinador y el examinado (niño), que proporciona claves precisas acerca de su estado emocional, por lo que los dibujos pueden analizarse en función de la forma como se presentan, de acuerdo a la edad y el contexto es decir, por la estructura (particularidades), por su calidad (detalles poco comunes, omisiones o elementos agregados), como también, de acuerdo al contenido de la elaboración gráfica. Todos los dibujos “están

compuestos de signos gráficos que los cuales tienen como característica principal, parecerse a los datos recibidos por medio de la percepción visual” (Widlocher, 1978, p. 55), así, se convierten en expresiones o proyecciones gráficas del entorno de los niños y niñas desplazados. Los dibujos manifiestan el contenido de su estado emocional, al igual que el modo particular como interpretan las consecuencias del conflicto armado, llegando a constituirse en la representación gráfica de un objeto, persona o situación real, como también de una idea, deseo o la representación de contenidos abstractos. En el caso de la infancia vulnerable en Colombia todo “el desarraigo, las perturbaciones y la inseguridad inherentes a las situaciones de refugiados pueden perjudicar el desarrollo físico, intelectual, psicológico, cultural y social de los niños” (ACNUR, 2006, p. 1) por lo que el dibujo es en gran medida, una vía de canalización de los conflictos psicosociales derivados de soportar dichos maltratos.

Healy, Bronner, & Bowers (1930) definen la proyección como un proceso defensivo dominado por el principio del placer, por medio del cual el Yo lanza sobre el mundo exterior, deseos e ideas inconscientes que si penetraran en la conciencia resultarían penosas para éste; por tal motivo éste mecanismo permite un ajuste temporal y en muchos casos inadecuado a la dinámica psicosocial de los nuevos entornos. En las familias de muchos niños y niñas desplazados, la proyección de la frustración a través de la agresividad, genera una trasmisión de las reacciones violentas a los hijos a modo de “legado generacional”, mismo que se estructura a partir de considerables dificultades familiares para procesar la adversidad, producto de las constantes violaciones a los derechos humanos y el aumento de la vulneración de sus derechos; esta situación altera la salud mental de todos los miembros, generando disfuncionalidad familiar al tiempo que, una acción refleja donde la proyección agresiva se convierte en la vía elegida para

demandar el cumplimiento de las necesidades básicas. *Grosso modo* estos factores interrumpen el desarrollo normal de niños y niñas, quienes hallan en sus dibujos, una vía de canalización de lo “indecible”. El dibujo es también la expresión de un fenómeno psíquico producto de un fenómeno político, social e histórico-cultural, que modifica el modo como se interpreta la realidad y que “tiene sin duda en su raíz, un conjunto de elementos sensoriales: manifestaciones conductuales, expresiones verbales, producciones culturales, aunque ninguna de ellas constituye en sí misma el fenómeno” (Celener, 1997, p. 104).

La proyección es un mecanismo defensivo, que permite expulsar de la psique contenidos desagradables, temores y elementos a menudo inaceptables que la persona no logra reconocer o tramitar debido a la naturaleza ambivalente y conflictiva de las emociones y la condición social vinculada. El dibujo desde éste punto de vista no es reductible a una condición artística y aunque indica una situación social determinada, es mucho más que la interpretación personal consciente acerca del suceso, por ello los dibujos de los niños y niñas desplazados demuestran la influencia negativa del conflicto en su estructuración psíquica, como también la necesidad de fortalecimiento de habilidades sociales tales como, el dominio del entorno, participación, expresión afectiva, tino social y asertividad entre otras. Estas habilidades surgen de la dinámica de interiorización, introyección e identificación positiva con las figuras parentales que al ser internalizadas se proyectan en los dibujos a través de sus funciones, roles y en las diversas conductas sociales. Éste proceso cuando es gratificante y positivo, tiende a la auto conservación, en cuanto asegura la adquisición de conductas vitales propias de la reproducción socio afectiva de la especie, condición necesaria para la instauración de defensas que “constituyen la mejor solución lograda (...) en las relaciones con sus objetos, porque están enraizadas en la

personalidad y presentes en toda forma de percibir y conectarse” con otros (Siquier, García Arzeno, y Grassano, 1981, p. 237).

Cuando el niño desplazado crece en un escenario conflictivo donde prima la violencia, su estructura yoica se debilita, al tiempo que su organización familiar, la cual se muestra inestable y poco protectora, afectando sus percepción de seguridad y confianza en el mundo adulto, así, la estructura psíquica del infante vulnerable se torna proclive a la depresión y la irritabilidad. Según Bowlby (1998) “cuando un niño o adulto teme a un objeto o situación externa, lo que en realidad le infunde temor es la ausencia de ser amado” (p. 14) es decir de los padres, ya que teme a su desaparición. *Grosso modo* el conflicto psíquico es la continuidad psíquica del conflicto armado, y puede resultar tan complejo e intenso, que algunos niños eligen no dibujar (como resistencia a incorporar y tramitar la secuela dolorosa), o en su defecto expresan un monto de ansiedad inmanejable a través de los grafos (trazos gruesos o desproporcionados). La realización de dibujos es una actividad primordial para el desarrollo simbólico del niño “que en este caso utiliza como medio de expresión el lenguaje visual, de igual manera que utiliza el lenguaje escrito y el oral que aprende a manejar de forma diferente” (Acaso, Fernández, y Ávila, 2002, p. 195), éstas diferencias se simbolizan a través de la escenificación de episodios de guerra (juegos agresivos-beligerantes), sensación de desarraigo, sentimientos de auto exclusión, timidez, agresividad y explosividad, a modo de expresión de duelos infantiles no elaborados y la incompreensión parental.

El ciclo de violencia asienta en el colectivo un sistema de amenazas renovadas, y “más allá de la lucha por sobrevivir a la violencia dominante, quienes fueron desplazados y los que retornaron tienen que lidiar con la escasez de la ayuda disponible, muy limitada en

plazos y cantidad” (MSF, 2006, abril 27, p.4). Las personas desplazadas deben aprender a luchar con preocupaciones emanadas de sus escasos recursos económicos y conflictos psicológicos, estos últimos son producto de los efectos negativos del estrés postraumático y el estrés agudo especialmente. Otro elemento son los “estresores crónicos”, que no comportan un inicio tan definido, se repiten frecuentemente, pueden ser cortos o largos y de elevada o baja intensidad y que en el caso de la violencia sociopolítica, se instauran a partir de un lenguaje de guerra que impacta las representaciones de los niños y niñas, y a menudo condicionan la expresión proyectiva de sus dibujos; en este sentido, el conflicto encuentra el modo de perpetrarse en lo simbólico y en lo lúdico, sin embargo, éste lenguaje del dibujo más que expresar el “quehacer del conflicto”, también funda la posibilidad de resignificar la condición de temporalidad conflictiva que suscita. De acuerdo a Maturana (1991), uno descubre que el lenguaje tiene que ver “con el hacer (...) todo lo que los seres humanos hacemos ocurre en el lenguaje. Cuando aprendemos a vivir en el lenguaje vivimos el lenguaje entrelazado con el emocionar: vivimos las emociones que se nos entrelazan con el lenguajear” (p. 13).

Metodología

Este es un estudio de tipo exploratorio que busca describir las manifestaciones proyectivas de conflicto emocional a través del dibujo de la figura humana, definiendo los niveles de conflicto, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada a la complejidad de las consecuencias del conflicto armado, el cual constituye el objeto de estudio. La exploración permite la obtención de nuevos datos y elementos que pueden conducir a formular con mayor precisión las preguntas de la investigación y el desarrollo de hipótesis (Sellitz, Wringstman, y Cook, 1980). Los datos estadísticos referenciados

proceden de los cortes estadísticos de Acción Social (Colombia. Acción Social, 2010) como también, de diversos estudios e investigaciones acerca del desplazamiento forzado y su implicancia en la vida de los niños y niñas. La hipótesis de trabajo fue establecida a través de la matriz Vester, e indicó que existe una prevalencia de indicadores activos de conflicto (impulsividad y agresividad), a través de la presencia de factores pasivos (inseguridad y timidez) y reactivos (ansiedad).

Instrumentos

La investigación implementó un protocolo de análisis del dibujo el cual constó de datos de identificación, observaciones generales del dibujo (trazo, emplazamiento, proporciones) y de preguntas posteriores a la prueba. Igualmente, se utilizó el Test del Dibujo de la Figura Humana de Elizabeth Münsterberg Koppitz (1995), cuyo margen de edad de aplicación es entre los 5 y 12 años, de forma individual o colectiva y sin tiempo límite de realización. La escala se divide en los siguientes dominios: impulsividad, inseguridad, ansiedad, timidez y agresividad y cada una cuenta con 5 subdominios que la caracterizan. La prueba de Koppitz es descrita de dos maneras fundamentales: un Test evolutivo, implementado para evaluar la medida de la madurez mental, al tiempo que un instrumento proyectivo para la búsqueda de indicadores de necesidades inconscientes, conflictos psicológicos y rasgos de personalidad. El nivel de afectación o conflicto psicológico, se estableció de acuerdo al rango de respuestas y la clasificación percentilar de la siguiente manera: leve: 1-5 puntos, moderado: 6-10 puntos, y grave: 11-15 puntos. Cabe mencionar que a nivel nacional ésta prueba no se encuentra estandarizada, por lo que no existen baremos adaptados, la calificación se realizó de acuerdo a los puntajes obtenidos por la prueba, los cuales tienen

un valor uno (1 punto) por cada indicador localizado, siendo las subcategorías prevalentes aquellas que se repiten más entre los entrevistados en cada dimensión.

Procedimiento y participantes

El estudio se realizó en una muestra de 75 niños y niñas en situación de desplazamiento forzado entre los años 2005-2010, que corresponden a muestra reducida de la población infantil desplazada, los cuales fueron seleccionados a través de un muestreo de conveniencia en función de la accesibilidad de la población. En esta investigación no se trabajó con un grupo de control por tanto no se contrastaron los resultados obtenidos con un grupo base. Los niños y niñas fueron evaluados una sola vez, en diversas instituciones educativas públicas de la región bajo la autorización de los rectores, y el acompañamiento de los coordinadores y docentes. La aplicación del instrumento implicó el uso de un consentimiento informado firmado por el adulto a cargo del niño, o en su ausencia por el coordinador del colegio; una vez aplicada la prueba se procedió a su posterior tabulación y análisis estadístico a través del programa Excel de Microsoft, a través de tablas de frecuencia y tablas dinámicas, limitando los resultados a la presentación de datos descriptivos. Para el análisis y validación conceptual del instrumento se utilizó la matriz Vester, con la cual se tipificó la relación causal (indirecta, directa y poco fuerte) entre las dimensiones y variables del instrumento, además de la actividad o pasividad de cada problema, clasificándolos de acuerdo a su grado de causalidad o consecuencias, en problemas activos, pasivos, críticos o indiferentes (Schutter, y Yoppo, 1984; Sánchez, 2003), por lo que a partir de estos elementos es posible generar una hipótesis de acuerdo a lo esperado en el instrumento (Vester, 1978; Vester, & Hesler, 1982).

RESULTADOS

En los niños desplazados se encuentra una prevalencia de los siguientes indicadores de conflicto: timidez (30%), ansiedad (19%), impulsividad (17,6%), inseguridad (16,4%) y agresividad (17%); el estudio muestra que los indicadores de *inseguridad* están connotados por manos seccionadas u omitidas (43%), figura inclinada (20%), cabeza pequeña (15%) y omisión de pies (10%) y manos (12%). El indicador emocional de *impulsividad* fue compuesto por la asimetría grosera de las extremidades (40%), integración pobre de las partes de la figura (22%), figura grande (21%) y omisión del cuello (17%). El indicador emocional de *timidez* guarda relación con tres subdominios: figura pequeña (28%), brazos cortos (30%), omisión de la nariz (15%) y brazos pegados al cuerpo (15%) y omisión de la boca (5%) y los pies (7%), asimismo el indicador de *ansiedad* muestra la prevalencia de borraduras (43%), piernas juntas (16%) y sombreado de la cara (13%), extremidades (4%), cuello (12%) y manos (12%). La *agresividad* es notable en los trazos reforzados (39%), ojos bizcos o desviados (35%), brazos largos (14%) y manos grandes o dedos grafilados (9%), figuras desnudas (1%) y presencia de dientes (2%).

Respecto a las respuestas posteriores al dibujo de la figura humana, se encontró que el lugar donde se proyecta el dibujo es de tipo rural (19%), en la casa (19%), en el parque (15%) y el colegio (9%); asimismo lo que está pensando en ese momento la persona dibujada: jugar (23%), estar con amigos (8%), casa-trabajo y familia (7% cada ítem), matar (1%); en la pregunta acerca de la felicidad el 92% respondió que “si es feliz”, respecto a lo que agradecería a la persona dibujada el 31% tuvo bloqueo (No responde), no sabe (11%), y el 12% respondió jugar; respecto a lo que más necesita esa persona la

respuesta fue: una familia (13%), compañía (12%), no sabe (12%), dinero (4%), trabajar (3%) y paz (1%). En la pregunta ¿alguien ha herido a esta persona?, el 71% afirmó “sí” llegando a identificar o verbalizar el hecho, los objetos y las situaciones antes que a los agresores. Para estos niños las agresiones son recordadas como regaños fuertes (7%), deseos de matar (1%) amenazas (3%), maltrato físico (5%), prejuicios (3%), o eventos en los que fueron “echados de la casa” (3%), como también amenazas de muerte en peleas (3%). Respecto a la intensidad del conflicto psicológico en los niños y niñas desplazados, no hubo diferencias significativas en cuanto género, sin embargo, prevalece la gravedad de tipo moderada (52%), leve (40%) y grave (8%), lo que indica que el conflicto militar afecta de manera radical y directa el desarrollo psicosocial de todos los niños y niñas desplazados.

DISCUSIÓN

Uno de los efectos más visibles de la violencia sociopolítica es el desplazamiento forzado, el cual es el correlato de los excesos y abusos sobre el cuerpo, la psique, el tejido social, la memoria y la identidad cultural de los pueblos vulnerados en sus derechos, aspectos que al ser presenciados por los niños y niñas, alteran el sentido de la seguridad familiar y comunitaria al tiempo que la visión positiva del futuro en todos los escenarios de relación; para Daniel Pécaut (2001) “amplios sectores de la población se encuentran efectivamente en condición de rehenes; cuando no lo están por las organizaciones armadas políticas, lo están por las bandas de los barrios” (p. 15), justamente en espacios en los que el conflicto se extiende, llegando a transformar el modo como la familia se relaciona a nivel social-comunitario (interna y externamente), lo anterior eleva el riesgo en los niños y niñas de generar identificaciones con personas peligrosas, cuyos referentes subversivos instalan

en la infancia la necesidad de poder, a través del ejercicio de la fuerza y la violencia, además de problemas para propiciar una red de apoyo social, que posibilite sostener emocionalmente a los miembros de la familia, lo cual produce notables dificultades de ajuste comunitario y en gran medida una interpretación exacerbada del mundo.

Freud (1905) consideraba que una de las funciones más significativas de los padres era la de actuar como modelo de identificación para los hijos, en este sentido “los factores cardinales que permiten la identificación de los niños con sus padres son dos: el status en la familia, y las expresiones de aceptación y aprobación” (Newman, y Newman, 1985, p. 184), las cuales son condiciones visibles en el dibujo ya que, los niños y niñas desde los 4 años incorporan elementos de la figura humana a sus representaciones gráficas (Kellogg, 1969), con lo que dan cuenta de su desarrollo simbólico y expresan la riqueza de su lenguaje visual. De acuerdo a los hallazgos preliminares de la investigación, en los niños y niñas desplazados, se destacan puntuaciones elevadas en indicadores emocionales de conflicto tales como, *timidez, ansiedad y agresividad*, mismos que son evidencia de la proyección gráfica de necesidades permanentes de ajuste a su entorno, llegando a manifestar a través de la timidez y la desconfianza, un modo particular de relacionarse y entrar en contacto (ansioso-temeroso) con un mundo que se presenta e interpreta como desconocido y opuesto a su ser, especialmente porque muchos de ellos al verse avocados a la socialización deben enfrentan costumbres, entornos, códigos de lenguaje y sentidos de realidad diferentes.

En este contexto a menudo “las respuestas de cólera más violenta y no funcional probablemente surjan en los niños y adolescentes que no sólo experimentan separaciones reiteradas sino que, de manera constante, se hallan sujetos a amenazas de

abandono” (Bowlby, 1998, p. 63) así, los indicadores emocionales de conflicto en el dibujo de la figura humana resultan análogos a la continuidad de eventos de elevado estrés, que son proyectados a través del juego y los dibujos. Cabe mencionar que la proyección del conflicto armado y los excesos sobre la integridad vital de las personas, encuentra una vía de elaboración a través de manifestaciones gráficas, por lo que dicha acción se constituye en un fenómeno complejo, en el que prima una actitud defensiva (de reconocer la magnitud de los eventos) y a la vez catártica (permite la liberación de tensión dañina para el organismo), la cual refleja gran parte de la inseguridad biopsicosocial del entorno adulto, al tiempo que puede relacionarse con la generación de núcleos Yoicos o anclajes actitudinales, que más tarde pueden ser constitutivos de una personalidad con tendencia a la inestabilidad e inseguridad emocional. La hipótesis formulada según los datos arrojados por la matriz Vester, indicó que la “impulsividad y la agresividad” determinan muchos de los conflictos emocionales en los niños y niñas desplazados; análogamente, los factores que dan volumen a ésta circunstancia son “la inseguridad y la timidez”, aspectos reactivos que de acuerdo al monto de ansiedad emergente se instauran como mediadores en los procesos de comunicación con otros.

En otras palabras, los niños y niñas desplazados víctimas del conflicto sociopolítico, experimentan una elevada carga de ansiedad que no alcanza a ser tramitada y provoca reacciones de inseguridad, cuya connotación de “timidez” ante los nuevos ambientes, indica la incertidumbre ontológica a la que se ven expuestos. De acuerdo a los hallazgos es posible afirmar que la conjunción y emergencia de esta dinámica psicopatológica, desborda las defensas de una estructura yoica inestable *per se*, la cual encuentra en lo psicomotor y lo somático una vía exacerbada de canalización de impulsos y frustraciones recidivantes. En éste sentido, la agresión en los niños y niñas debe ser considerada como

el determinante característico de la actitud del Yo en cuanto posibilidad de controlar el mundo interno y externo, a través de mecanismos como la represión, la sublimación, el olvido y el autocontrol emocional; dicho esto “mientras los adultos pueden sufrir un entumecimiento psíquico y borrar el recuerdo, la mayoría de los niños suele enfrentarse a ello de otra manera” (Goleman. 2004, p. 245) es decir, a través del juego, la ensoñación, la hipercinesia, la agresividad, la inhibición psicomotora y el dibujo proyectivo, de acuerdo al autor estas reacciones voluntarias del trauma parecen atajar la necesidad de contención ante potentes recuerdos que pueden estallar más tarde a modo de flash backs o de agresiones.

Según Ronald Fairbairn (1975) la teoría de las relaciones de objeto nos conduce a considerar que los impulsos no puede estar separados de los objetos, ya sean éstos exteriores o interiores, del mismo modo que resulta imposible considerarlos separados de las estructuras del yo, por tal motivo la actividad de la conciencia propicia la emergencia de indicadores de ansiedad, que en el dibujo proyectivo muestran la fragilidad psíquica de la población infantil desplazada; estas señales en los dibujos, están muy relacionadas con la prevalencia de borraduras, ansiedad ligada al movimiento, y todo tipo de sombreado exagerado de las partes del cuerpo o de todo el dibujo; regularmente las borraduras pueden ser interpretadas como un estado de ansiedad interno que aumenta e impide el mantenimiento de un adecuado nivel de atención pues olvidan información importante y son distraídos en el aula o en la casa, asimismo la ansiedad genera indecisión, sentimientos ambivalentes, y temores relacionados con la posibilidad de reexperimentar a través del recuerdo o la imaginación episodios traumáticos. En los niños y niñas desplazados víctimas de traumas de guerra u otras situaciones estresantes, se presentan muchos problemas psicológicos (Goleman, 2004) sin embargo, resulta menos frecuente

que se queden paralizados por la angustia que suscita el evento ya que, utilizan la fantasía y el juego recreativo con el fin de recordar y pensar en la terrible experiencia, logrando una reducción importante de la angustia a través de esta descarga.

En estos niños y niñas los elevados y fluctuantes niveles de ansiedad, presionan el aparato psíquico canalizando la angustia hacia lo somático, lo que genera abatimiento físico, desorientación, depresión, dolor corporal o conductas agresivas que a menudo son ejecutadas de forma inmediata, especialmente cuando emergen sentimientos de culpa e inseguridad, que al ser reforzados por su grupo primario de apoyo, motivan una actitud tímida en el contacto con otros, a modo de protección ante emociones contradictorias y bloqueo de la comunicación con un mundo percibido como inestable, agresor e incierto. Estas características son visibles a través del dibujo de figuras diminutas que expresan sentimientos de indefensión e inseguridad (Koppitz, 1969; Koppitz, 1991; Klepsch, & Logie, 1982), condición que guarda relación con la dificultad para integrarse a nuevos núcleos de socialización e incorporar a su vida elementos de auto contención de la ansiedad emergente. Es importante considerar la agresividad como una respuesta natural ante la presión de estímulos endógenos y exógenos, que al volverse gradualmente inmanejables desbordan las posibilidades del niño para contener ciertos impulsos agresivos propios de la naturaleza humana; *ergo* a medida que la presión en el aparato psíquico (de los instintos y de la construcción moral interiorizada) y en el entorno aumenta (demanda social de comportamiento), al "pobre yo" (Freud, 1971) le cuesta trabajo cumplir con su función de organización de la realidad, causando desordenes de conducta además de una sensación de abatimiento inefable en los niños y niñas desplazados.

Es importante afirmar que la proyección es necesaria para descargar la presión en el Yo, pues en muchos sentidos “el niño mediante el dibujo registra su estado emocional en el momento, de modo que puede ser tanta su agresividad que llegaría a rasgar el papel o simplemente haría un rasgo dentro del dibujo que nombre su estado” (Widlocher, 1978, p. 98). Dicho esto para René Spitz (1993) la actividad psicomotriz del adulto y del niño, se convierten no solo en una forma de canalizar las energías libidinales y agresivas, sino también en el instrumento psíquico del desarrollo, mismo que puede verse afectado por la precariedad de estrategias de afrontamiento de los problemas y circunstancias emergentes en los cuidadores. Pese a ello la gran mayoría de los niños desplazados exhiben una notable capacidad de resiliencia, puesto que manifiestan deseos de unión familiar, aceptación de la situación vital y facilidad para la expresión emocional, aun cuando al relacionarse en un nuevo entorno social, familiar y escolar perciban que estas necesidades no pueden ser cubiertas totalmente por sus padres. En muchos sentidos el trauma de los padres y de la comunidad es transmitido a los hijos, a través de la agresión intrafamiliar, la desesperanza o la dependencia institucional respecto a las ayudas para sobrevivir, causando en los niños y niñas sentimientos de frustración, angustia e impotencia; *ergo* en la real dimensión del trauma “los traumatismos colectivos pueden generar olvido en la generación que los sufre, pero su recuerdo puede reaparecer en la generación siguiente” (Pécaut, 2003, p. 44), producto de una especie de transmisión generacional del trauma y de la vulnerabilidad.

Asimismo el elevado porcentaje de respuestas relacionadas con procesos lúdicos y actividades rurales del dibujo, da cuenta del aspecto regresivo de la psique a lugares y espacios del pasado que componen subjetivamente sus territorios e imágenes mentales, así, los niños y niñas proyectan en sus dibujos la ejecución de diversas actividades

relacionadas con su lugar de origen denotando un arraigo significativo a sus costumbres como también, el deseo de cubrir sus necesidades materiales y carencias afectivas actuales. Para Koppitz (1969) la estructura del dibujo está determinada por su edad y nivel de maduración, pero su estilo es el reflejo de actitudes y preocupaciones actuales, por lo que reflejan en sus grafos el modo como entienden la complejidad del mundo adulto. *Grosso modo* las dificultades de los adultos para la satisfacción de las necesidades básicas, los conflictos comunitarios, la violencia entre los padres, la represión obligatoria de la memoria y el olvido forzado, instauran en los infantes frustraciones manifiestas y preocupaciones latentes, derivadas de la intranquilidad de quienes ayudan a la consolidación de su principio de realidad. Para muchos padres las problemáticas del hogar “son problema de todos”, por lo que distribuyen su angustia en cada miembro, instaurando en los niños y niñas una ansiedad inmanejable que a menudo se transforma en conductas agresivas, enuresis, encopresis, dolor corporal, angustia, depresión e irritabilidad, lo anterior motiva la emergencia de comportamientos disruptivos de difícil comprensión, control y manejo por parte de los padres.

Este tipo de proyección es un proceso que consiste en atribuir los propios impulsos, sentimientos y afectos a otras personas o al mundo exterior, como un proceso defensivo que permite ignorar estos fenómenos indeseables (Freud, 1971, citado por Lawrence, & Bellak, 1999, p. 25), sin embargo, la descarga de tales contenidos, en el aspecto lúdico y fantástico es figurativamente positivo, puesto que la gratificación se deriva del hecho, de lograr descargar los contenidos libidinales asociados a una vivencia con un alto contenido de estrés, aspecto que resulta necesario para la adaptación de los niños desplazados a los nuevos escenarios de relación social; contrariamente cuando estos eventos no se escenifican o no se simbolizan en dibujos, verbalizaciones, juegos o sueños, causan una

angustia vital interna, que puede dificultar la diferenciación entre la realidad y la fantasía. En la proyección realizada por el niño desplazado se debe tomar en cuenta que éste aún no cuenta con las herramientas psicológicas para hacer frente al trauma de guerra y la incertidumbre ante el futuro, por lo que no logra defenderse como lo haría un adulto, y conspira con la tragedia, volviéndola parte de sus fantasías y ensoñaciones. En muchos aspectos la confabulación fantásica, instaura mecanismos defensivos primitivos en las víctimas tales como, la disociación o estado en el que el yo reacciona con temor y retraimiento, antes que la situación posiblemente dañina se presente. Jersild (1943) especifica que sí un niño ya se encuentra asustado, independientemente de la causa “puede formular sus miedos en función de un peligro imaginario o anticipado” (citado por Bowlby, 1986, p.13), éste mecanismo favorece que el “Yo” se desestructure y la fantasía se viva como criterio de verdad así, al relegar a la parte inconsciente del Yo la interpretación y la respuesta de la vivencia, se colabora en la liberación de energía psíquica fijada, proceso evidente en el aumento de la actividad psicomotora, enojos constantes, sentimientos de rechazo y escape de la realidad a través de la fantasía, ésta última representada en los dibujos por medio de cabezas grandes y en algunos casos sombreadas.

Para Bowlby (1998) “los niños perturbados que experimentan separaciones prolongadas y repetidas, muchas de ellas como consecuencia de ser rechazados por la familia, suministran por lo menos tantas respuestas de enojo y culpa, como de zozobra e inquietud” (p. 66) a través de su conducta, por ello a muchos de los niños y niñas desplazados se les dificulta la identificación positiva con sus padres y el reconocimiento de sus propios afectos (alexitimia psicosocial). Ergo el desplazamiento genera un proceso de resignificación de los roles y de maduración temprana, que deteriora el desarrollo

normal de las actividades acordes a su edad, minimizando la importancia de lo lúdico en su desarrollo biopsicosocial, esto sucede porque gran parte de la responsabilidad de las actividades del hogar han sido descargadas en los niños, mismos que deben cocinar, arreglar la casa, atender a sus hermanos menores e incluso a adultos mayores y enfermos. No obstante, los niños y niñas expuestos a traumas de guerra cuentan con una actividad resiliente importante, por lo que aquellas actividades del hogar que pueden resultar peyorativas o estresoras, son convertidas en juego, alegrándose de hacerlas, especialmente cuando el maltrato infantil no es un criterio de crianza establecido. En este sentido de acuerdo a Bataille (1997) “el mundo del trabajo y de la razón es la base de la vida humana; pero el trabajo no nos absorbe enteramente y, si bien la razón manda, nuestra obediencia no es jamás ilimitada” (p. 44), por ello estos niños lo asumen como parte de su desarrollo psicosocial, además de un modo de colaboración con sus padres, con lo que obtienen respeto, solidaridad y reconocimiento por parte de su familia y de la comunidad.

La hipótesis de la proyección, planteada por Freud (1913) bosqueja la idea de que la proyección sirve para resolver un conflicto afectivo a través de un conjunto de situaciones psíquicas, conducentes a una neurosis determinada por mecanismos defensivos y respuestas desadaptativas y paradójales, sin embargo “la proyección, no es únicamente un medio de defensa, pues la observamos asimismo en casos en los que no existe conflicto” (Celener, 1997, p. 113) por ello en los niños y niñas desplazados sirve para procesar la presión de las representaciones internas, y como elemento de descarga de la angustia derivada de la agresión, la violencia y los actos de lesa humanidad, apareciendo incluso cuando no es necesaria, es decir en entornos seguros donde se cubren las necesidades, y en espacios académicos donde se favorece su inclusión social. Por ello es

preciso tomar en cuenta que la convivencia en espacios bélicos, y la presencia de actores armados que en ausencia o coacción de los padres surgen como modelos de identificación a seguir, motiva la instauración en estos niños de un lenguaje de guerra defensivo, que se transforma en el centro regulador de la vida y la comunicación, experimentando en la convivencia con otros la exclusión y el señalamiento a razón de la impulsividad, la irritabilidad y el contenido bélico de la gran mayoría de sus juegos y conductas. Para Koppitz (1969) los dibujos son una forma de comunicación no verbal que puede ser analizada, en este caso en función de su estructura, calidad y contenido, los indicadores emocionales son parte del modo como los niños y niñas proyectan su condición humana y a la vez una respuesta ante la incertidumbre ante los hechos actuales y sus procesos de duelo.

A menudo los adultos son para los niños y niñas personas que en su dinámica psíquica, están dotados de cierta "inmunidad psicosocial" es decir, están compuestos de cierta "Omnipotencia" que se quiebra por efecto de la violencia de quien ostenta el poder destructivo, así cuando la fragilidad humana del modelo paternal es puesta en evidencia al momento de acto terrorista, el dolor es asumido e introyectado por los niños y niñas como propio, por lo que el maltrato a los padres es también un maltrato hacia los hijos. En este escenario lo que los niños y niñas logran internalizar, es una inconformidad ontológica derivada de sentimientos de impotencia y rabia, que a modo de correlato de los procesos identitarios propios de su edad, desatan necesidades retaliativas, autocastigos y sentimientos de culpa. *Ergo* un acto de lesa humanidad es un gran estresor emocional, compuesto frecuentemente de pequeños estresores que desatan el terror en las víctimas, por tanto la acumulación de pequeños estresores generan grandes conflictos emocionales, principalmente cuando la familia no cuenta con la posibilidad de la descarga

de la frustración acumulada. Esta situación produce frecuentemente actitudes de “ira y hostilidad dirigidas hacia una figura de apego (...) como respuesta a una frustración” (Bowlby, 1998, p. 70) por la imposibilidad de los padres de contener, evitar o responder ante el abuso de los grupos insurgentes.

Para los niños y niñas la actitud frente al desplazamiento por parte de sus padres y otros familiares, es crucial para su proceso adaptativo porque fortalece las condiciones afectivas necesarias para un ajuste adecuado a las dinámicas del nuevo lugar de asentamiento, o en su defecto logra desatar crisis mayores por la inestabilidad emocional proyectada, la falta de seguridad del núcleo familiar, las descompensaciones afectivas frecuentes y la ausencia de la elaboración del duelo por las pérdidas, proceso que debe ser sostenido por los padres y la comunidad así, para que un niño desplazado elabore su duelo debe haber una introyección de la elaboración simbólica de la pérdida por parte de sus padres, si esto no es así, “la ira se dirige hacia el ser que se ha perdido, así como (...) hacia cualquier otro que pueda haber desempeñado cierto papel como causante de la pérdida o de alguna manera, obstaculizado el reencuentro” (Bowlby, 1998, p. 62). Los niños y niñas desplazados confrontan la separación forzada de su cotidianidad, escenario en el que emergen “pequeñas dosis de angustia de separación” (Malher, 1985, p. 35) que se hacen mayores e incontenibles a medida que aumentan los abusos de poder y la inestabilidad sociofamiliar y psicosocial. Esta situación resulta irresistible para la víctima, porque su familia no está psicológicamente preparada para afrontar estas pérdidas, lo cual invierte el sentido natural de la separación simbiótica, es decir la aceptación de la pérdida y la interiorización de nuevos y mejores objetos de deseo (Malher, 1985).

La situación biopsicosocial de los niños y niñas desplazadas es crítica a razón de la emergencia de comportamientos disfuncionales derivados de una gran frustración acumulada. De acuerdo a Bowlby (1998) una situación apego y frustración, puede explicarse, al menos, de cuatro maneras diferentes: 1. El sujeto detecta intenciones hostiles en la otra persona y al hacerlo se muestra más perspicaz que el observador; aquí, los niños y niñas desplazados se tornan defensivos por el temor que suscita la posibilidad de ser heridos, lo que puede instaurar la agresividad y la timidez como defensas. 2. Durante la infancia, ha tomado conciencia de que las personas de mayor importancia para él, suelen mostrarse hostiles mientras proclaman abiertamente su actitud amistosa; ésta actitud ambivalente se encuentra sujeta a experiencias de desapego y muerte de seres queridos, de castigos pasados así, en virtud de un proceso de asimilación, el menor desplazado supone que las figuras que aparecen en su nueva vida, son hostiles o que lo van a abandonar, aunque en realidad no ocurra así. 3. El niño de forma defensiva consciente de que no lo logra la vinculación esperada, puede pensar que el otro alberga intenciones de causarle daño o que él se lo puede causar a otro, a razón de la agresividad contenida, por tanto se torna evasivo. 4. El niño desplazado no consciente de sus propias intenciones hostiles, considera que mientras él mismo se muestra amistoso para con el otro, éste le es hostil o le rechaza, lo que valida su defensa y el temor a ser ignorado o no incluido en los grupos.

Grosso modo toda la violencia de la guerra es dañina y afecta el desarrollo biopsicosocial de los niños y niñas, causando heridas que trascienden y limitan el goce efectivo de los derechos. El desplazamiento forzado genera una afectación emocional importante que instaura rasgos y conductas psicopatológicas como también, conflictos emocionales que perduran en el tiempo y se trasladan por los distintos escenarios de socialización,

especialmente en los niños y niñas que a través del dibujo proyectan el terror instaurado por un otro que ostenta el poder destructivo. Las manifestaciones gráficas de las víctimas del conflicto armado presentan ambivalencias a modo de rechazo y deseo, ya que el poder integrado por otros es también necesitado para compensar el abuso sobre el cuerpo, la psique, la familia y la comunidad, sin embargo se debe anotar que dicha acción permite la elaboración de diversos contenidos ligados a la violencia, pero no representa una salvaguarda para la estabilidad mental al no instaurar un proceso psicológico efectivo que les ayude a resignificar el trauma. Asimismo los familiares de estos niños tienen muchos conflictos personales y algunos de ellos no logran elaborar su propio duelo, por lo que en el momento de la crisis no se constituyen en el elemento de sostén más adecuado (Lazarus, 1976), aunque se debe precisar que el afecto que estos le prodigan a sus hijos es uno de los elementos que más ayuda a procesar la inseguridad que el entorno proyecta.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El desplazamiento forzado obliga a los niños y niñas a ser víctimas testigos de actos de lesa humanidad que afectan su desarrollo biopsicosocial, y coartan la estructuración de las habilidades adaptativas requeridas para su ajuste emocional en los nuevos escenarios de reasentamiento y socialización comunitaria y pedagógica. En este sentido se observa que los niños y niñas conviven con muchos elementos estresores en su cotidianidad, aunque se debe recalcar que en gran medida la sobrecarga en los roles y responsabilidades en el hogar, la dificultad para realizar acciones sublimatorias respecto a la experiencia del conflicto armado, la inestabilidad de su entorno socio familiar, y los bloqueos en su capacidad de representación lúdica, conforman un bloque de elementos

generadores de estrés, ya que la gran mayoría ha sido víctima de estigmatización social, y ha presenciado actos de acoso, secuestro, incorporación forzada a las filas subversivas, tortura, asesinato o vulneración de los derechos de sus familiares y conocidos. Respecto a los indicadores emocionales de conflicto la *timidez* guarda una relación directamente proporcional con el aumento del monto de ansiedad, cuya expresión es visible en acciones impulsivas y agresivas en el contacto con otros que los señalan por estos factores; como resultado la sensación de inseguridad en los niños y niñas aumenta, tornándose manifiesta en todos los entrevistados.

Asimismo la conducta de evitación se sobreañade al sistema de comunicación del niño con su entorno inmediato, generando una inhibición psicosocial importante que coarta los procesos de socialización natural. La *timidez* es representada especialmente por dibujos de figuras pequeñas y brazos cortos a razón de las dificultades para alcanzar sus objetivos, cubrir sus necesidades y procesar la ambivalencia afectiva de la relación con sus padres, hermanos y la comunidad en general. Los niños y niñas víctimas de actos de lesa humanidad, instauran en su ser una ambivalencia vital como efecto de la inseguridad a la que se ven expuestos, actitud que a menudo es combinada con una preocupación ansiosa acerca de la seguridad de las figuras parentales, llegando a extremos en los que se sienten responsables de la muerte, separación e incluso de la desaparición del otro. Asimismo el indicador de *inseguridad* fue representada, por dibujos con manos cercenadas o excluidas que indican las dificultades para alcanzar objetivos además, de temor y falta de seguridad en el núcleo familiar. *Ergo* la inseguridad se asocia a la timidez por efecto de la elevada ansiedad y frustración, reprimidas a razón del temor y las represalias de tres actores sociales importantes: 1) los padres que castigan y no entienden la hipercinesia o la inhibición conductual emergente en niños y niñas; 2) los

maestros que no los sostienen, contienen, ni integran adecuadamente a los escenarios escolares; 3) y el espacio social de reasentamiento, que a menudo no propicia identificaciones proyectivas adecuadas.

Por su parte el indicador emocional de *impulsividad* muestra que los niños desplazados proyectan el escaso control de los impulsos a través de una asimetría grosera de las extremidades, integración pobre de las partes de la figura, figura grande y omisión del cuello, factores que denotan dificultades para la integración del esquema corporal y la imagen inconsciente del cuerpo, tomando en cuenta que la formación de una imagen corporal implica tomar conciencia del cuerpo como escenario de lenguaje afectivo, y la vivencia de ese cuerpo como algo vivo, situación que en estos niños se ve coartada por el sucesivo fraccionamiento de sus actividades lúdicas, el abandono, la incomprensión y la negligencia familiar, entre otros aspectos. Cabe mencionar que la *ansiedad*, actúa como coadyuvante de todos los indicadores emocionales de conflicto y se manifiesta principalmente por borraduras, sombreados y trazos inestables, elementos propios de los dibujos de los niños y niñas expuestos a traumas y violaciones diversas. De suyo la agresividad proyectada es precisamente el indicador de una elevada descompensación emocional, así los trazos reforzados indican la necesidad de refuerzo de los vínculos afectivos, petición que pasa por momentos de desvalimiento, coerción y descontrol de los impulsos, por ello en muchos niños emergen deseos de matar como respuesta primaria que se activa por identificación con un familiar asesinado o por necesidad de retaliación.

La agresividad en estos dibujos es en gran medida producto de la relación ansiosa con adultos que tienen un manejo inapropiado de las consecuencias emocionales del desplazamiento, patrones educativos tradicionales que se exacerbaban y el poco

cubrimiento de las necesidades básicas en el hogar. Dicho esto la no aceptación de la pérdidas por parte del adulto, regularmente es proyectada en los niños y niñas causando desajustes en el modo como se procesa el duelo, por lo que a menudo la falta de un familiar o su ausencia temporal, genera un mayor apego y dependencia hacia las personas vivas o ante aquellas de las que se presume su supervivencia, observándose una elevada inclinación a identificarse con figuras de autoridad y “cuidado delegado”, aunque no cuenten con un lazo de consanguinidad. En la gran mayoría de niños y niñas las respuestas psicosomáticas reflejan una resistencia dirigida hacia la aceptación su situación actual, factor que interfiere en la capacidad para reconocer y procesar los eventos traumáticos, llegando a recrear a través de “flash backs y fantasías” las formas dolorosas del suceso, factor que por una parte propicia una elaboración temporal del hecho, al tiempo que puede dificultar la adaptación del niño a su nuevo contexto, pues cuando los síntomas se tramitan a través del ejemplo y apoyo del adulto, la angustia ligada el trauma comienza a resignificarse. Por tal motivo el dibujo de la figura humana se encuentra estrechamente relacionado con el funcionamiento de la psique, en cuanto vida emocional inconsciente ansiedades, conflictos, frustraciones, gratificación y compensaciones.

Lo anterior guarda relación con la proyección del estado emocional a través de las manifestaciones gráficas, escenario proyectivo en el que los niños y niñas expresan una fuerte necesidad de regresar a su lugar de origen (rural o urbano), desplazándose a través de fantasías regresivas. Los dibujos expresan las necesidades básicas insatisfechas (orales, afectivas, económicas y sociales) además, de una creciente dificultad para integrar las partes del cuerpo en un todo organizado. Así, toda manifestación psicomotora requiere de cierto monto de ansiedad en cantidades

admisibles, sin embargo cuando ésta no se elabora o descarga a través de lo psicomotor, la contención forzada puede devenir en explosividad, inhibiciones psicomotoras o en una actividad motora sin control. Por ello la familia debe instaurar límites claros, inscritos a roles y tareas específicas ya que, las tareas compartidas en el hogar, juegan un papel importante en el desarrollo biopsicosocial de los niños y niñas desplazados, al motivar la movilización familiar hacia objetivos claros bajo un principio de realidad ajustado a su escenario de relación psicosocial. En este sentido tanto familia como comunidad, deben retomar los patrones de crianza positivos, la conservación de los elementos socioculturales adscritos a la tradición oral, el ejemplo positivo de los roles, las creencias religiosas, y la solidaridad como elementos de sostén propios de las habilidades enseñadas y puestas en práctica con el fin de procesar la angustia y las crisis sociales.

El desarrollo de los niños y niñas desplazados, requiere de un compromiso familiar y social, en el que se articulen los saberes de crianza tradicional y las nuevas propuestas pedagógicas y de relación intrafamiliar. Sin embargo, esta actividad de satisfacción necesaria se queda corta si no se implementa la seguridad interpersonal que sólo brinda un entorno sociofamiliar sólido, estable y congruente con una educación en derechos y deberes. La seguridad personal, también guarda relación con la responsabilidad personal y el deber del estado de proteger y reparar a las víctimas, así, el tema de la adaptación a nuevos escenarios de socialización y el posible retorno a sus lugares de origen comporta resistencias (económicas, políticas, sociales, físicas y psicológicas) que provienen de cierto nivel de acomodamiento a los beneficios asistenciales, *ergo* la seguridad o inseguridad de los niños y niñas, es el correlato de la seguridad proyectada por el estado, sentida los grupos sociales y reproducida por la familia en la cual se encuentra inmerso. La seguridad interpersonal requiere ser fortalecida en las familias en situación de

desplazamiento forzado, con el fin de estimular el empoderamiento social y familiar, lo que impactaría positivamente a la comunidad al fortalecer la efectividad de los mecanismos y estrategias de reparación, al tiempo que la estabilidad psicosocial y afectiva de los niños y niñas desplazados.

El conflicto es parte estructural de las relaciones sociales e implica un alto grado de madurez socio-familiar que sólo es posible a través de la "tolerancia racional", en cuyo caso la comunicación afectiva instaurada en las pautas de crianza, provee el control social y personal requerido para no excluir el dialogo y la conciliación del conflicto. En consecuencia es necesario incorporar acciones interinstitucionales destinadas a fortalecer el acuerdo sociofamiliar, la compatibilidad de pensamiento y la comunicación afectiva, afectada por la incursión de las secuelas psicológicas del conflicto armado, en el escenario de relación intrafamiliar. La sociedad y sus instituciones requiere de cambios inmediatos, tomando en cuenta que el primer prerrequisito subjetivo para un cambio cualitativo es la redefinición de las necesidades biopsicosociales y la interiorización de un nuevo estado ontológico, en que las estructuras sociales incluyan la diferencia ideológica, y el reconocimiento del otro como legítimo otro, no como posibilidad, sino como certeza y sustento de la relaciones humanas.

Referencias

- Acaso, M., Fernández, M. y Ávila, N. (2002). La representación de lo bueno y lo malo, en el dibujo infantil: un estudio iconográfico. *Arte, Individuo y Sociedad*. Anejo I, 195-203. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS0202110195A/5872>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2006). *Soluciones posibles para los refugiados*. Recuperado de <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/4175.pdf?view=1>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2010). Trata de mujeres y niñas: Informe del Secretario General. Sexagésimo quinto período de sesiones. Tema 28 del programa provisional. Adelanto de la mujer. *Naciones Unidas. Asamblea General, A/65/209*.
- Andrade, J. (2010). El maltrato familiar y el escenario mental del agresor. *Revista psicología científica*. Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-431-1-el-maltrato-familiar-y-el-escenario-mental-del-agresor.html>
- Bataille, G. (1997). *El Erotismo*. España: Tusquets.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida II. La separación*. Buenos Aires: Paidós.
- Celener, G. (1997). *Las Técnicas Proyectivas, su estatus epistemológico actual*. Argentina: JVE.
- Colombia. Acción Social. (2010). Datos del SIPOD. Estadística población desplazada.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2008, diciembre 31). Boletín necesidades básicas insatisfechas.
- Colombia. Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2011, marzo). Informe de mercadeo Laboral.

Concejo en Armenia liderará acompañamiento para la mujer violentada y vulnerada.

(2010, enero). *La Crónica del Quindío*. Recuperado de:

[http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-](http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-concejo_en_armenia_liderara_acompanamiento_para_la_mujer_violentada_y_vulnerada_-_seccion-local-nota-10880.htm)

[concejo_en_armenia_liderara_acompanamiento_para_la_mujer_violentada_y_vulnerada_-_seccion-local-nota-10880.htm](http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-concejo_en_armenia_liderara_acompanamiento_para_la_mujer_violentada_y_vulnerada_-_seccion-local-nota-10880.htm)

Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento [CODHES]. (2011)

¿Consolidación de qué?: Informe sobre desplazamiento, conflicto armado y derechos humanos en Colombia en 2010. *Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento*, 77.

Fairbairn, R. (1975). *Estudio Psicoanalítico de la Personalidad*. Buenos Aires: Horné.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras completas (Vol. 1). Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1913). *Tótem y tabú: Un recuerdo infantil de Leonardo de Vinci* (Vol. 8). Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1971). *El yo y los mecanismos defensivos*. Buenos Aires: Paidós.

Goleman, D. (2004). *La inteligencia emocional*. Barcelona: Vergara.

Healy, M., Bronner, A. & Bowers. F. (1930). *Theories of Learning*. Nueva York: Appleton, Century-Crofts.

Kellogg, R. (1969). *Analyzing Children's Art*. Palo Alto: National Books.

Klepsch, M., & Logie, L. (1982). *Children Draw and Tell: An Introduction to the Projective Uses of Children's Human Figure Drawings*. Nueva York: Brunner, Mazel.

Koppitz, E. (1969). Emotional indicators on human figure drawings of boys and girls from lower- and middle-class backgrounds. *Journal of Clinical Psychology*, 25, 432-434.

Koppitz, E. (1991). *Evaluación Psicológica de los Dibujos de la Figura humana por alumnos de educación media*. México D.F.: El Manual Moderno.

- Koppitz, E. (1995). *El Dibujo de la Figura humana en los niños*. Buenos Aires: Guadalupe.
- Lawrence, E., y Bellak, L. (1999). *Psicología Proyectiva: Enfoque clínico de la Personalidad total*. México: Paidós, SAICF.
- Lazarus, A. (1976). Psychiatric problems precipitated by transcendental meditation. *Psychological Reports*, 39, 601-602.
- Maturana, H. (1991). *La democracia es una obra de arte*. Bogotá: Instituto para la democracia Luis Carlos Galán.
- Médicos Sin Fronteras [MSF]. (2006, abril 27). *Colombia: Vivir con miedo. El ciclo de la violencia. MSF-Holanda*.
- Newman, B., y Newman, P. (1985). *Desarrollo del Niño*. México: Limusa.
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2006). Informe sobre la implementación del “programa interamericano sobre la promoción de los derechos humanos de la mujer y la equidad e igualdad de género. OEA/Ser.L CIM/doc.13 /06.
- Pécaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Pécaut, D. (2003). *Violencia y política en Colombia: Elementos de reflexión*. Medellín: Hombre Nuevo.
- Profamilia. (2006). *Salud Sexual y Reproductiva en Zonas Marginadas: Situación de las mujeres desplazadas 2005*. Colombia: Profamilia.
- Sánchez, G. N. (2003). *Matrices para la evaluación y selección de alternativas*. En: Sánchez, G. N., *Técnicas participativas para la planeación* (pp 197-223.). Recuperado de:
http://www.capac.org/web/Portals/0/biblioteca_virtual/doc004/CAPITULO%2018.pdf
- Schutter, A., Yoppo, B. (1984). *Desarrollo y perspectiva de la investigación participativa*, en “*La investigación participativa en Latinoamérica*. Pátzcuaro: Crefal.

- Selltiz, C., Wringstman. L., y Cook. S. (1980). *Métodos de Investigación en las relaciones sociales*. Madrid: Rialp.
- Siquier, M., García Arzeno, M., y Grassano, E. (1981). *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Spitz, R. (1993). *El primer año de vida del niño: Génesis de las primeras relaciones objetales*. Madrid: Aguilar.
- Vester, F. (1978). *Urban Systems in Crisis. Understanding and Planning Human Living Spaces: The Biocybernetic Approach*. Stuttgart: Deutsche Verlags Anstalt.
- Vester, F., & Hesler, A. V. (1982). *Sensitivity Model*. Umlandverband Frankfurt: Frankfurt/Main.
- Widlocher, D. (1978). *Los Dibujos De Los Niños. Bases para una Interpretación Psicológica*. Barcelona: Herder.

Formato de citación

Andrade J. (2013). Manifestaciones proyectivas de conflicto psicológico en el dibujo de la figura humana de niños y niñas desplazados en Colombia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 3(1), 5 – 40.

Disponible en: <http://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/index>

Agradecimiento.

Agradezco de manera especial a los estudiantes de X semestre del programa de psicología de la Universidad de San Buenaventura Medellín extensión Armenia: Juan Guillermo Londoño, Tatiana Guerrero, Ligia Delgado y Ximena Velasco por su valiosa colaboración en el proceso de aplicación de pruebas y recolección de datos, al igual que por su dedicación y compromiso en relación a su formación investigativa.